

PISANDO UN PEDEACITO DE PLANETA EXTRAÑO

El primero de marzo de 2005; una de las celadoras antes de entrar a trabajar, me informó que había llamado un señor y no había dicho de dónde, preguntando que cargo ocupaba yo, en Mincultura. Allá, no me han querido adoptar, por no darme prestaciones y subsidio de vivienda, pero así me siento bien, esto es lo esencial de la vida, y son los betunes los que me mantienen al ritmo de las letras. Al llegar a la casa por la noche, me encontré con la noticia, que me llamaron de MIAMI; no creía de saber que siempre me han ofrecido muchas cosas, pero no me cumplen nada. Pero a las nueve de la noche, recibí llamada de Joyce y me preguntó:

- ¡Ola Alma! ¿Con quién quiere viajar a Miami, con Gonzalo Guillén o Marhta Alejo? Es para el lanzamiento de las canciones de Soraya, en esa va, “Yo soy Alma de la Calle”.
- ¡Con Martica, patrona! Me siento muy bien acompañada de una mujer y es mejor, de inmediato me sentí en el avión y sin saber que era lo que estaba escuchando.

Al día siguiente, me levanté muy contenta de saber que se había enredado en el camino dos panes rellenos de arequipe para quien me iba a acompañar, el dueño de la panadería de mi barrio, me encimó un corazón con polvo de azúcar y sus compañeros se chupaban los dedos, con sonrisas a las diez de la mañana... Los miré alegre de verlos y de inmediato ella me dijo: - camine vamos en mi carro para que saque su pasaporte a esta dirección; calle 27 con 7. Amparito, parecía una niña pequeña obedeciendo casi por primera vez y sin saber qué era Pasaporte. Ella me explicó que para viajar a E.E.U.U. se necesita VISA, no se la dan a cualquiera, era el inicio de una gran aventura linda; no le

quise pedir explicación de esa palabra VISA porque me dio pena por primera vez, al momento recordé las palabras de una usuaria de Mincultura que me dijo un día cualquiera:

- ¿Que se hunta para conseguir lo que quiere? – le dije: - nada, porque esto es normal de las preguntas necias, pero lo que estoy viviendo es algo misterioso y son los aportes de mis escritos. Por la tarde del mismo día, fui a donde la doctora Josefina Castro, le conté la noticia del viaje, ella me dijo que me llevara la platica donde allí en cierta ocasión, tres señores me compraron los tres primeros libros, el precio fue este: \$20.000.00 y uno de ellos me dio \$50.000.00 y salté como una pulga que no se deja atrapar. Con sonrisas y alegrías miraba para todas partes, pensaba en mi gato Candelario y Luis Eduardo Santos, los sentía atrapados como si estuviera atorada con una espina de pescado sin haber comido.

¡Hay! Madrugar a las cuatro de la mañana, es una terapia complicada sin la compañía del sol, pero tenía que sacar el certificado Judicial, para no quedar mal en otro país y aquí me di cuenta que el dicho que dicen es verdad, “ por la maleta se conoce el pasajero”. Miraba a Candelario pintado y tocando guitarra de saber que es un personaje que viajó, sin pagar pasaje, destripado en una maleta y sin pedir comida, ni maullar. Martica, estuvo de cumpleaños y Candelario la miraba tocándole una canción que no escuchó en su casa, por estar dándole ordenes a la hija que le apareció mayor que ella, sin ropa y sin maletas antes de montar en el avión, AVIANCA para ir a escuchar a Soraya en un club de Miami. El bombo, los platillos y la guitarra eléctrica, nos saludaban y nos sonreían al ver caer la lluvia que nos acompañaba con ternura y simpatía de mucha gente.

Al ver reír los delfines y una ballena, transitaban pelícanos, con guacamayas, morsas que están desapareciendo del planeta y ellas les cantan para ver si se multiplican poco a poco. Veía que no cesaban las atenciones de la gente, al escuchar MI CUADERNO; con Carol, quien atraía los sentimientos del mar y la familia uniendo un nuevo hogar, el bote transportaba los aplausos y recordamos la empresa de trabajo en Bogotá en el I.D.C.T.; nos saludaban los delfines y Jhon abrazaba a su amada al vernos mirar la superficie del mar en una gran tranquilidad.

Entre muñecas, pájaros, chicles y dulces de chocolate, se nos tropezó el circo, con caricias de elefantes, payasos y malabaristas, que nos despedían para llegar a Colombia a contar, tantas ternuras de un viaje inolvidable para una loca cuerda, que acaricia los papeles casi todos los días.